

El barrio como espacio de interacción social.

Ana Esther Koldorf, Rosa de Castro y Verónica López Tessore.

Cita:

Ana Esther Koldorf, Rosa de Castro y Verónica López Tessore (2008). *El barrio como espacio de interacción social. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/110>

El barrio como espacio de interacción social

*Mag. Ana Esther Koldorf*¹

*Lic. Rosa de Castro*²

*Lic. Verónica López Tessore*³

El espacio barrial es complejo, en él se expresan identidades y prácticas culturales diversas. La injerencia de factores de género, étnicos y sociales en la interacción social dentro del espacio barrial lo constituye como un terreno de análisis sumamente propicio para la antropología social.

En esta ponencia abordaremos el barrio Tablada del sur-este de la ciudad de Rosario, donde se entrelaza una historia de migraciones: de ultramar y del interior del país con luchas obreras y un presente estigmatizado por la delincuencia y solventado por la multiplicidad de organizaciones sociales que forman parte de su paisaje actual.

En estos momentos un proyecto de urbanización de la Municipalidad de Rosario, introduce constantes modificaciones y nuevos espacios barriales públicos, los cuales no son recepcionados de igual manera por la enmarañada configuración barrial.

Una indagación en profundidad de la interacción de los múltiples sectores sociales (villa miseria, barrio obrero y clase media acomodada) nos acercan al planteo de algunas preguntas sobre la nueva planificación urbana de la ciudad, y su incidencia en la constitución del espacio barrial.

Palabras Claves: barrio- interacción social-multiplicidad

¹ Directora del Dpto. de Antropología Sociocultural de la Escuela de Antropología- Directora-Coordinadora del CEIM- Miembro fundadora del CEDCU- Prof. Titular de *Sistemas Socioculturales Extra-americanos*, Docente-Investigadora. Esc. de Antrop. Fac. de H. y A. UNR

² Miembro del CEDCU y del CEACU- JTP de *Sistemas Socioculturales Extra-americanos*, Docente-Investigadora. Esc. de Antrop- Fac. de H. y A. UNR

³ Miembro del CEDCU- Becaria de CONICET- Doctoranda de la UNR-Aux. de 1era. *Sistemas Socioculturales Extra-americanos*, Docente-Investigadora de la Esc., de Antrop- Fac. de H. y A. UNR

Introducción

En otros artículos ya hemos expuesto varias de las líneas de trabajo que han surgido de nuestra investigación en Tablada⁴. Este es un barrio obrero, que se encuentra dentro del Distrito Sur de la ciudad, y que se fue desarrollando en relación con las industrias de la carne. Fue depositario, como todos los barrios incluidos en este Distrito, de aquellas instalaciones que los sectores más pudientes y poderosos de la ciudad alejaron de su entorno por desagradables: corrales, chiqueros, vaciaderos de basura⁵. Del mismo modo se radicaron algunas instituciones y servicios orientados a la atención y asistencia de enfermos infecto-contagiosos o mentales, vagabundos, desamparados y reclusos; entre otros. Así fueron surgiendo hacia fines del siglo XIX los Asilos de Mendigos y Dementes (actualmente Hospital Geriátrico Provincial); el asilo “San Vicente de Paul” para ancianas solas; el Buen Pastor, (originalmente Cárcel de Mujeres) y el Gerontocomio Municipal “Abanderado Grandoli”, que comenzó a funcionar en 1951⁶

En el presente abordamos las transformaciones de las relaciones vinculares, consideradas desde la perspectiva que los sectores de clase media descendientes de las primeras familias extranjeras que se asentaron en el barrio, con los grupos familiares que habitan en los asentamientos irregulares de la zona. Estos llegaron, hacia mediados del siglo XX, desde diferentes localidades santafesinas o de otras provincias argentinas. Excluidos de sus lugares de origen buscaron en Rosario una alternativa laboral y de inserción social, conformando diversos espacios barriales caracterizados especialmente por su precariedad. Hasta la mitad de los años `70 las familias de ambos sectores sociales, aunque sostenían concepciones del mundo disímiles, establecieron una red de vínculos sociales e institucionales, que actuaban como un verdadero tejido contenedor. Con la implementación del sistema económico neoliberal a nivel nacional y, teniendo en cuenta el proceso de reconfiguración que adquiere el Estado, especialmente durante los `90, y las transformaciones barriales que se produjeron en este período en Tablada, estas relaciones se fueron desarticulando; disminuyeron lugares y entramados de sociabilidad e intercambio; al tiempo que van surgiendo confrontaciones y fricciones entre los distintos sectores étnicos y de clase.

⁴ Estudios barriales y diversidad sociocultural. relaciones de etnicidad, trabajo y género. Secyt 2007-2009.

⁵ CAMPAZAS. A, 1997, *Historia de los barrios de Rosario*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario..

⁶ MALLA, Jorge, 1995. *El barrio Tablada y los orígenes de la Biblioteca C. C. Vigil*, Vecinal A.V.R.O.S.E (Asociación Vecinal Rosario Sud Este) Rosario

El barrio Tablada⁷ se encuentra íntimamente relacionado con la instalación del Matadero Municipal, en 1874 y en él se va instaurando un paisaje vinculado con el faenamiento de la carne y de la industrialización de sus derivados y va a dar lugar al desarrollo de oficios y profesiones para los oriundos de la región, criollos o “gauchos”, para los extranjeros y los migrantes del interior. El barrio se fue conformando al calor del crecimiento demográfico y la expansión de la ciudad en áreas suburbanas donde comenzaron a construirse los barrios que proveían mano de obra para las fuentes laborales allí instaladas.

Tuvo un límite móvil, que se iba desplazando al compás del traslado del Matadero. Adquirió distintos nombres a lo largo de su historia, siendo el más representativo el de Tablada, debido a los bretes o corrales ubicados sobre el paso a nivel del ferrocarril Belgrano, en su acceso al puerto. Esta denominación, que no consta en ningún documento, fue asumida popularmente⁸ aún cuando desde hace más de cuarenta años oficialmente se lo designó General San Martín.

La ciudad y la ocupación de los espacios barriales. Construcción de identificaciones y distinciones

Según Augé⁹ la simbolización del espacio es un proceso que remite al establecimiento de límites, fronteras y umbrales, íntimamente ligado a la identidad y a la diferencia, a la relación del “nosotros” con los “otros”. De este modo la ciudad *es múltiple* en tanto espacio recorrido, representado y disputado, es decir, en tanto espacio (desigual y diferencialmente) experimentado¹⁰ En la ciudad no hay *un mundo* sino *muchos mundos*; existen modos diversos e interrelacionados de habitar, recorrer y representar la ciudad.

En los espacios de la ciudad se manifiestan las tensiones que se van dando entre esos mundos diversos. Podemos experimentar la ciudad como espacio para las interacciones sociales cotidianas, donde se gestan y ponen en juego los diferentes universos simbólicos: las identidades, las memorias, los saberes, las capacidades; o como un espacio en permanente transformación, en el cual se van abriendo algunas dinámicas y se cierran otras; donde aparecen nuevos sentidos y otros se esconden; donde surgen nuevos campos de relación. Y, también, como espacio de recepción, intercambio y amalgama de personas,

⁷ Se extiende de Oeste a Este desde calle San Martín hasta las barrancas del río Paraná; y de Norte a Sur desde Bv. 27 de Febrero hasta Bv. Seguí.

⁸ GERGOLET, Silvia, 2001, “Aquel...sucedió en La Tablada”...”El aluvión zoológico”... “Era el subsuelo de la patria sublevado”, en *Revista de la Escuela de Antropología* Vol. VI. Facultad de Humanidades y Artes UNR, Rosario.

⁹ AUGÉ, M, 1995, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos* Edit. Gedisa. Barcelona.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 1

familias y sus mundos simbólicos. Es decir la ciudad de la migración en donde los desplazados intentan construir un territorio propio. La que recibe no sólo familias que llegan de otras provincias sino también en la cual sus propios habitantes se mueven: una ciudad que explota y se rehace día a día.¹¹

La ciudad se recrea cotidianamente y se convierte en un universo de fuerzas en pugna, que va dando lugar a la emergencia de múltiples sitios conviviendo. Espacios que incluyen y protegen o espacios que expulsan. Esta última imagen, la de las zonas que excluyen, se vincula con la construcción de territorios de desigualdad al interior de las grandes ciudades.

Es el carácter mercantil del consumo del suelo el que propicia la aparición de los lugares diferenciales. La desigualdad en la apropiación de los espacios urbanos se refleja en la existencia de barrios desfavorecidos por un lado y barrios cerrados, guettos de elite, por otro. Este ordenamiento urbano que se vincula con los intereses del mercado inmobiliario, crea conflictos derivados de la tenencia de la tierra y del derecho a una propiedad digna y a elegir el sitio deseado. Porque el lugar donde vive, el territorio que ocupa, es el espacio que construye la gente. Son aquellos espacios habitados por sujetos sociales que los viven, los nombran, los recrean y los resignifican constantemente. Nada permanece inmóvil y la historia –a través del quehacer cotidiano- redibuja los destinos de esos espacios. Son espacios practicados, apropiados, caminados, en los que duermen las historias, las vivencias, las experiencias y que se descubren a veces en un simple nombre, un lugar, una esquina, una plaza, un edificio abandonado, una fuente de trabajo cerrada¹²

La conformación de zonas desiguales está íntimamente asociada con la revaloración de ciertas áreas urbanas y el desplazamiento de los sectores populares que allí viven para ser repobladas por sectores de mayor poder adquisitivo, que son los que tienen el privilegio de elegir su “espacio deseado”, los que cierran y privatizan su territorio, los convierten en bunker. Son zonas residenciales acotadas y dotadas de su propio cuerpo de seguridad armada, áreas de acceso prohibido para vagabundos y otras gentes "sospechosas". La defensa del territorio contra la peligrosidad y el conflicto inherente a la pobreza y la diversidad urbana¹³

¹¹ KOLDORF, A. E., 2005, “Votar con los pies”, en *Vivir en la Ciudad. Espacios Urbanos en Disputa*, CEACU. Laborde Edit., ISBN N° 987-9459-81-4; pp. 21-25.

¹² Ibidem

¹³ Ibidem

En ese proceso de reconocimiento y apropiación espacial, Tablada se presenta como una “unidad dentro de lo diverso”; un barrio específico y demarcado, desde lo geográfico y desde lo simbólico, frente a la ciudad considerada en su totalidad. Pero, a pesar de esa representación de “unidad” dentro de esa heterogeneidad que es la ciudad, en el barrio también se van delineando, trazando espacios *diferenciales*¹⁴, construidos al calor de la experiencia de los sujetos, quienes van creando y recreando esos territorios, moldeándolos en muchas ocasiones en condiciones de dureza y de desigualdad, inventándolos día a día. Tablada fue adquiriendo, como ya se expresara anteriormente, las características propias de un barrio obrero, en un enclave marcado por oficios, destrezas, habilidades, que se fueron transmitiendo e inculcando a las generaciones sucesivas y que ratificaron- en gran parte de la población- el legado de los inmigrantes en cuanto a idea de progreso, ahorro, educación y perseverancia,

“... , sentir los carros,... escuchar la gente que salía a esperar para ser llevada a sus trabajos en la esquina..., los portuarios que a pesar de su, a veces, poca cultura en algunos casos... era una cultura del trabajo y de vivir bien...” (J.)

Teniendo en cuenta las voces de los vecinos del barrio ubicamos el rico entramado de relaciones entre distintos sectores socioétnicos. Italianos, españoles, árabes, polacos, entre otros inmigrantes llegaron al barrio y junto con “criollos” y migrantes de provincias cercanas fueron forjando diferencialmente el espacio barrial y a la vez delineando sus propias identidades.

Italianos ocupados preferentemente en tareas de albañilería; españoles orientados hacia el comercio gastronómico (“fondas”) o abarcando “ramos generales”, con frecuencia a cargo de mujeres, conforman el mosaico étnico de este barrio del sur rosarino.

“... , 70 años en el barrio..., llegamos en el 30..., mis padres...calabreses, todos..., mi papá trabajaba en el puerto, del ferrocarril, ferroviario...hasta hoy..., comida calabresa..., se cocinaban fideos con porotos... mi mamá hacía pan casero... teníamos horno de barro...” (A.)

“... el adoquinado de la ciudad era todo hecho por italianos, era un artesanato” (S.)

El casamiento endogámico, la unión matrimonial entre “paisanos” era una situación habitual en estas épocas que estaba asociada con la preservación de la herencia identitaria y

¹⁴ SILVA, A., 1998, *Imaginarios urbanos (Cultura y comunicación urbana)*. Tercer Mundo. Santa Fe de Bogotá.

socioeconómica y reconocía las cadenas migratorias¹⁵ como una forma de resguardo de los recién arribados que, mediante su uso, conseguían “arraigarse” en estas lejanas tierras.

“... mi marido era también del barrio..., de familia española como yo, era Lozano de apellido...” (N.)

“..., mi marido había venido de Italia, era napolitano, sin familia y no tenía dónde ir y mi papá le dio un cuartito de pensión, bueno ahí empezó...” (A.)

Algunas minorías étnicas, como las familias árabes, también desempeñaban oficios similares a los españoles, con perfiles y habilidades que los equiparaban en rubros semejantes,

“... los árabes eran todos bolicheros o tenían tiendas..., acá en el barrio..., los boliches de alrededor del Matadero y del basural eran casi todos de árabes, el bar, el boliche, no tanto el ramo general...y después había tiendas, acá las zapaterías eran todos árabes...” (S.)

Familias de inmigrantes del Viejo Mundo que expresan colectivos de carácter nacional, que demuestran semejanzas en aspectos vinculados con el proceso de socialización, destacados en formas, hábitos, modalidades aprendidos en la niñez, en relación con la población oriunda de la zona, la proveniente del interior y de los países limítrofes. Desde la perspectiva particular de los sectores medios, se va configurando una escala de valores (objetivos y subjetivos) que coloca al europeo en modelo de conducta a seguir. Así se van trazando procesos de identificación y reconocimiento propios, simultáneamente con la estigmatización de los “otros”, prácticas que seguirán su derrotero por varias décadas y construirán el sentido de la reproducción material y cultural de los diversos sectores sociales

“... el italiano, digamos aparecía en el barrio como mucho mas conservador de sus tradiciones,... de las tradiciones familiares..., con respecto al tema del ahorro, con el tema de la visión de futuro, proyectaba para el futuro mucho más que el español y mucho más que el criollo,... que..., ni te digo, vivían al día, no tenían esta cosa de proyectar el futuro...,” (C.)

“... la mayoría de la gente eran italianos y españoles y más abajo [se refiere hacia la barranca del río]... pobre, eran buena gente, muy respetuosa, no como ahora, eran muy

¹⁵ “...modelo por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes; reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y empleo inicial, por medio de sus relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores”, MAC DONALD, J. y MAC DONALD, L., 1964, en DEVOTO, F., 1988: *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*. Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 8. Bs As.

humildes, pero buena gente,... estaba Jesús Pérez Cortés, el Rey de la basura, más al sur estaban las quintas...(N)

El Ayer y el “Aquí y Ahora”: sentidos y representaciones de los diversos sectores sociales

Hoy la fisonomía del barrio ya no es la misma. Con el paso de los años y de los proyectos políticos, una recorrida actual por el mismo nos demuestra que hubo notables variaciones, con múltiples razones para estas adecuaciones y que los procesos y obras propias de la reconversión socio-económica son notorios en este territorio.

En el contexto barrial se fue imbricando una historia vinculada con el modelo industrial sustitutivo de importaciones, que trajo un incremento de la mano de obra asalariada, con un proceso de urbanización creciente; este régimen fue seguido por la dictadura militar, el terrorismo de estado, la hiperinflación de los ´80 que evaporó ingresos y la desocupación, la subocupación y el trabajo precario de los ´90, que se prolonga hasta nuestros días con un profundo sentimiento de pérdidas de certezas. Estos últimos factores, junto a un Estado que deja de ser inclusivo para estar al servicio del mercado desregulado, forman parte de los elementos “disciplinadores” y “ordenadores” de la vida cotidiana de millones de personas¹⁶.

En los últimos 30 años ha habido cambios transcendentales en la sociedad argentina, especialmente manifiestos desde el plan económico implementado en 1976, donde las reformas estructurales se orientaron a la valorización financiera en detrimento de la estructura productiva. El barrio Tablada se vio particularmente afectado con el cierre y quiebra de numerosas fuentes de trabajo; frigoríficos de la zona¹⁷ que se reconvierten con achicamiento de personal; el desmantelamiento de los ferrocarriles, que incluyó a varias generaciones de asalariados; el cese de funciones del puerto y del Ministerio de Obras Públicas (MOP)

La incertidumbre, desconfianza y escepticismo en el porvenir, la falta de pertenencia y de vínculos entre vecinos y allegados transformó el espacio barrial y sus sentidos y representaciones. Los vínculos que solían unir a los habitantes de los asentamientos irregulares con los vecinos del barrio y con el resto de la sociedad, en los diversos períodos

¹⁶ MALLIMACI, F; SALVIA, A., 2005, *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Ed.Biblos., Bs. As

¹⁷ El Frigorífico Mattievich inauguró en diciembre de 2002 las instalaciones de La Tropa, que fueron adecuadas para acceder a los mercados de exportación en la planta de la zona sur de la ciudad, en Beruti y Gaboto. Mattievich compró las instalaciones de La Tropa, en el proceso de quiebra de la firma local, en 1998, cuando entró en cesación de pagos. El Frigorífico reabrió en el 2000, para faena para el mercado interno, pero un año después cesó su producción, cuando se puso en marcha el proceso de transformación para adecuarlo a la exportación, con tecnología de última generación. La Capital, 03/12/02, Sección Economía, p. 9.

de una Argentina en crecimiento socioeconómico, a través de su participación intermitente en el mercado de trabajo y en el sistema escolar, hoy se vislumbran severamente dañados y fragmentados. El encogimiento de las redes sociales, la informalización, la despacificación de la vida cotidiana¹⁸ impactaron con contundencia, reformulando hábitos, conductas, rutinas.

La vida en la ciudad podría ser pensada como la tensión entre la *confiabilidad* y la *vulnerabilidad*, es decir la que se manifiesta entre el intercambio, la interacción de diversa índole, que reposa sobre un mínimo de certezas y los dispositivos que buscan mantener a distancia los elementos que representan una amenaza. Se trata de fijar, circunscribir, *territorializar* lo peligroso, lo temido, lo desconocido, lo diferente¹⁹

Marcas o atributos funcionan como indicios y promueven el acercamiento a los “semejantes” y el rechazo ante los marginales. El miedo se vincula a campos de sentido específicos que se relacionan entre sí: villas, afuera, noche, pobreza, juventud, adicciones, criminalidad, inseguridad²⁰,

“... ‘favela’ en Brasil, ‘villa miseria’ en Argentina, ‘rancho’ en Venezuela: las sociedades de (...) Latinoamérica disponen de un repertorio topográfico de un término específico para designar esos lugares estigmatizados y situados en lo más bajo del sistema jerárquico de los sitios que componen una metrópolis. En esos distritos de aura demoníaca se acumulan y agravan las dificultades, allí viven los parias urbanos del cambio de siglo... Se los conoce internamente y desde afuera como “las zonas de no derecho”, “los sectores en problema”, los barrios “prohibidos” o “salvajes” de la ciudad, como territorios de privación y abandono a los que se los debe temer, de los que hay que huir y es necesario evitar pues constituyen focos de violencia, vicios y disolución social”²¹

Se ubica y estratifica a los “otros”, a aquellos que se instalaron en torno al basural, sobre la barranca, en los alrededores del Matadero, en los terrenos baldíos, aquellos migrantes del interior que fueron poblando y construyendo su “espacio” en “Villa Manuelita”, con casas de chapa, cartones y materiales de desecho...

“..., no piensen en una villa como las que vemos ahora,... es decir, una podía entrar ahí..., todos vivían de Jesús Perez de juntar huesos, de revolver la basura, de todo eso, pero esa gente, ganaban su sustento ahí..., digamos desde Ayolas hasta la primer vía, que sería donde empieza la circunvalación, donde empieza de acá para allá y podía ver, muy pobre, cien familias...,” (A.)

¹⁸ WACQUANT, Lois, 2001, *Parias urbanos*. Manantial, Buenos Aires.

¹⁹ SEGURA, Ramiro, 2005, “Los ‘otros’ en el espacio urbano. Miedo y construcción del “otro peligroso” en el espacio urbano”, en *Vivir en la Ciudad. Espacios Urbanos en Disputa*, Cea-cu. Laborde Edit., ISBN N° 987-9459-81-4; p.122

²⁰ Ibidem

²¹ WACQUANT, Loïc, 2007, *Los condenados de la ciudad*, Siglo XXI, Bs. As., Argentina, , p. 13

El discurso de los vecinos se va transformando, trastoca conceptos, sensibilidades y valores, influenciado por los acontecimientos de inseguridad, individualismo exacerbado, ausencia de lazos comunitarios y los formatos periodísticos que dan cuenta, transmiten y denuncian hechos policiales, violencia en incremento, tensiones constantes con jóvenes adictos, vagabundos, bandas que comercian sustancias ilícitas, violaciones, agresiones, robos.

El eje temporal es un elemento central en los relatos de los habitantes del barrio; estructura la comparación presente-pasado (no siempre identificable cronológicamente) y, a través de él, la vida en el barrio adquiere sentidos, cualidades, valoraciones²². En el “Antes”, en el horizonte de arribo de los trabajadores del Viejo Mundo o sus descendientes, los pobladores de las “villas” -a diferencia de lo que ocurrirá en épocas posteriores- no gozaban de las peculiaridades culturales manifiestas por los inmigrantes de ultramar, pero el calificativo de “pobres” se utilizaba para denotar carencias especialmente económicas, sin trasladarse en general a actitudes, disposiciones y valores reñidos con el código de buena conducta y tampoco representaban un riesgo ni peligro para la cotidianeidad del barrio y sus vecinos. Si bien es cierto que el “*cabecita negra*”²³ siempre se incluyó en los puestos más bajos de la escala social y realizó trabajos no calificados, los unía un horizonte común de expectativas, ascenso social y mejoramiento de la calidad de vida.

“... la villa miseria estaba debajo de la barranca pero era una villa miseria distinta, no era el ranchaje de ahora, era toda gente trabajadora..., humilde..., mirá las mujeres tenían el piso barrido, parecía una alfombra, era gente trabajadora y limpia, no la gente negrera de ahora...” (N.)

“... la mayoría de la gente eran italianos y españoles y más abajo,... pobre, pero eran buena gente, muy respetuosa, no como ahora, eran muy humildes, pero buena gente,...

Así perdura en la memoria popular la representación de un grupo minoritario de personas en condiciones adversas, donde la figura masculina se esforzaba laboralmente y donde adquiere una significación relevante el trabajo femenino, que lograba orden y aseo, aún en condiciones de gran privación y miseria.

En contraposición resuena en el “hoy” las connotaciones despectivas y agraviantes “*ranchaje*”; “*tolderías*”; “*gente negrera*”; “*irrespetuosos*” que incluye a un colectivo de

²² SEGURA, Ramiro, 2006, “Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico”, en *Cuadernos del Ides Instituto de Desarrollo Económico y Social*. Bs As.

²³ Denominación que se dio a los millares de provincianos que hacia 1940 acudían como obreros a los cordones industriales, formados alrededor de las grandes ciudades. Surge especialmente de los sectores opositores al peronismo y tiene una connotación estigmatizante

mayor tamaño, considerado en general homogéneo en cuanto a prácticas y modos de obrar que adquieren el carácter, muchas veces, de casi innatas,

“... fijate vos, para allá de noche no podés entrar en esas tolderías de rancho que vos no sabés cuál es la puerta, cuál es la entrada, si llamás un médico de noche no quiere entrar, no va..., viven todos juntos sacan agua de la canilla..., esa gente no paga impuestos, no paga nada, se enganchan de la luz...” (T.)

Si bien, en el pasado reciente, este territorio barrial construido con el aporte de italianos, españoles, criollos y “*cabecitas negras*” fue escenario de conflictos, lealtades y discordias entre los diversos actores sociales e instituciones que lo fueron conformando y hubo disputas, pugnas por el sentido y uso de las zonas en que se anclaron, la confrontación actual que adquieren las prácticas y discursos de los sectores medios no existía décadas atrás, cuando el trabajo sostenía y contenía a las familias del barrio.

En el discurso y voces de algunos de nuestros entrevistados se trasluce que los sectores cuya reproducción dependía principalmente de los desperdicios, de la basura, eran los provenientes de las provincias del interior del país. Sin embargo queda soterrado, subyacente que en épocas anteriores a la llegada de estos migrantes, numerosas familias residentes en el barrio, originarias de la misma ciudad y también otras que arribaron desde ultramar, vivían y sobrevivían del vaciadero municipal, como lo ejemplifica la historia del español Jesús Pérez.

“..., el basural era todo inmigrante del litoral, de la zona de acá..., de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes...” (S.)

“... la mayoría de la gente eran italianos y españoles y más abajo,... pobre, pero eran buena gente, muy respetuosa, no como ahora, eran muy humildes, pero buena gente,... estaba Jesús Pérez Cortés, el Rey de la basura, más al sur estaban las quintas...(N)

Campos de disputas e intereses contrapuestos en Planes de Urbanización para el barrio (PERM y Habitat)

Las transformaciones urbanísticas proyectadas para el Distrito Sur de la ciudad desde las políticas públicas presentan otro campo de tensión que enfrenta a sectores medios, con expectativas de mejoras y bienestar para el barrio, con los grupos de gran vulnerabilidad

que deben ser trasladados a otras zonas de la periferia para poder aplicar estos proyectos de inversión en la remodelación de la ribera rosarina.

El barrio Tablada, asentado sobre la barranca, se convirtió en uno de los espacios privilegiados para el Plan Estratégico Rosario Metropolitano (PERM) implementado en 1999, en el marco de la reestructuración y transformación de la costa. Se propone la rehabilitación del puerto, integrándolo a la ciudad con espacios públicos y abiertos al uso comunitario; construcción de zonas parqueadas; apertura de calles y extensión de avenidas para conectar los distintos barrios y las obras correspondientes a la edificación de parques: Italia, Hipólito Irigoyen y Tablada, los tres incluidos en este barrio.

Para realizar estos nuevos proyectos urbanísticos se hace necesario el traslado de los asentamientos irregulares, liberando los espacios sobre la barranca. El “*Programa Rosario Habitat*” implementado en el 2003, tiene por objetivo las relocalizaciones de algunos de estos asentamientos, a fin de formalizar un reordenamiento del mapa urbano que apuesta a la gestión del turismo y a la del medioambiente como a la imagen de la ciudad. Esta política genera desplazamientos de numerosas familias, organizando pequeñas migraciones dentro de la ciudad, que tienden a constituirse en “nuevas periferias”, en “*no- lugares*”,²⁴ en un territorio de otros, no re-conocido ni vivido²⁵.

Se busca encauzar los procesos de ocupación informal y mejorar la calidad de vida de la población, promoviendo la integración física y social de dichas áreas informales a la ciudad formal²⁶.

*“La zona sur de Rosario se transformará, dejando de ser el patio trasero de la ciudad... Apuestan a cambiarle la cara al sur. La apertura de espacios públicos y la rehabilitación de la costa es la gran apuesta del municipio. El Parque H. Yrigoyen ya está en pleno desarrollo... Otro proyecto en marcha es el del Parque La Tablada, en el acceso sur desde 27 de Febrero al arroyo Saladillo...,”*²⁷

Teniendo en cuenta las nuevas pautas del consumo social del espacio urbano y en la consecución del objetivo de conformar un nuevo paisaje, con infraestructura y servicios acordes para el ocio y la recreación, se trasladó parte del asentamiento de Tablada, establecido sobre la barranca, a terrenos del Distrito Oeste de la ciudad. Pero algunas

²⁴ “*no lugares*”, en oposición al concepto sociológico de lugar, asociado por Mauss y toda una tradición etnológica con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio. Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transportes mismos o los grandes centros comerciales o, también, los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta. AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa Edit. Barcelona; España, 2006, pp. 40-41

²⁵ CÁMPORA, E.; GIAMPANI, L., 2006, “La ciudad y sus territorios: sentidos sociales en juego”, en Achilli y otros (comp): *Memorias y experiencias urbanass*. UNR Edit, Rosario, p.65.

²⁶ Ibidem p.47

²⁷ La Capital; domingo 09/04/06 “Las inversiones públicas y privadas prometen transformar la zona sur”.pp. 3 y 4.

familias retornaron y ocuparon nuevamente espacios linderos del Parque Italia. Este fue el barrio donde crecieron los hijos/as, algunos ya tenían nietos, es decir que ya habían transitado este espacio barrial varias generaciones de las distintas familias. Desde aquí llegan más rápido a los hospitales y al centro de la ciudad donde están los comercios más grandes, que les garantizan mucho cartón y papel para vender.

Esta vuelta y nueva ocupación genera conflictos entre instituciones y organizaciones del barrio, en los discursos y acciones de sus representantes, que evidencian puntos de vista contrapuestos: defensas de los sectores más desprotegidos versus ataques verbales que proclaman derechos ciudadanos perjudicados frente a la nueva “ocupación” de quienes no contribuyeron a la pujanza del barrio, de los que se *establecieron posteriormente* a los inmigrantes venidos de la Vieja Europa,

“Claro, porque hay un problema, de inseguridad por un lado..., de nuevos asentamientos, que es la segunda vez que se sacan los asentamientos de ese lugar. El problema de ahora es que ya tenemos 18 ranchos abajo, de nuevo, que se armaron. Paramos uno el sábado pasado a la mañana, y bueno, y ahora lo que estamos haciendo, respecto de la barranca para seguir consolidándola...”
(Representante de la Asoc. Vecinal)

“Porque el tipo este [se está refiriendo a un representante religioso]... no tiene el respeto por la propiedad privada y por los otros, y por el bien público. A él lo único que le interesa es tener clientes, cuanto más pauperizados peor, por eso la resistencia que tuvimos del lado de él por el traslado de la gente fue tremenda...”
(N.)

“... esa gente vino después, no estuvo en los primeros tiempos, no participó en la construcción del barrio, éste es un barrio obrero..., viene desde fines del siglo XIX, con las familias de inmigrantes...” (Representante de Institución)

Las políticas públicas estatales, acompañadas por las empresas que impulsan el mercado inmobiliario, propician y profundizan las diferenciaciones socioétnicas explicitadas y van creando nuevas formas de estructuración del espacio urbano. Establecen así fronteras o *espacios de fricción o ‘cuasi fronteras sociales’*²⁸, que se expresan en el malestar que aparece en las “voces” de nuestros entrevistados, las que pertenecen a una clase media empobrecida que ven en la mejora del barrio expectativas de futuro y un sector de villa que es expulsado por la misma razón, provocando de esta manera una confrontación entre dos sectores de las clases populares.

²⁸ KOLDORF, A. E.; de CASTRO, P. R.; COLESSO, S.; OLASO J. y VOGELMAN, V., 2002, “Sur, desocupación y después...” Postales de un barrio obrero de Rosario: “La Tablada”, en *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol. VII. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. pp: 61-69. ISBN: 987-43-6154-8.

Como no ocurriera 30 años atrás, en estos momentos, la posibilidad de revalorización de los terrenos, de las propiedades de familias de clase media que viven el drama de la desocupación o que se ven afectadas por diversas vulnerabilidades, ha provocado una situación de tensión entre viejos vecinos, claramente explicitada en las entrevistas realizadas.

Medios de comunicación y construcción de territorios “peligrosos”

Los medios constituyen imágenes autorreferenciales de la sociedad mayor y de las “minorías” que la pueblan. Producen, ponen en circulación y contrastan muchas de dichas figuras y son fundamentales en el proceso de fabricación de alteridades sociales²⁹; al mismo tiempo que acrecientan y hacen uso de los miedos mientras propician el alejamiento “del peligroso”.

En el periódico local de mayor tirada de la ciudad, se observa una caracterización del barrio Tablada como “inseguro”, ligado al crimen y a detenciones, allanamientos policiales, donde robos muertes ya actos ilícitos se ven multiplicados. Entre los titulares publicados en los últimos meses podemos leer: “Murió “Torombolo”, “Un muchacho vinculado al hampa de Tablada”, “Tablada: tres baleados en 8 horas y un radio de 7 cuadras”, “Tres presos por dos intensos tiroteos en el barrio Tablada”, “Apresaron a un pibe por un homicidio en La Tablada”, “Un detenido con cocaína e ira de vecinos en Tablada” y “Balearon a un muchacho frente a su vivienda del barrio La Tablada”.

Los artículos con estas noticias “venden” o se “consumen” cotidianamente: la peligrosidad del barrio y el accionar de las bandas que lucran con la venta de sustancias adictivas, con la falta de horizontes y expectativas juveniles, en connivencia con otros sectores jerárquicos que estimulan la corrupción; el acceso fácil a bienes y servicios. Son parte de un sistema que conforma “cartografías urbanas”³⁰ que delimitan espacios de confinamiento y de reconocimiento; donde se territorializa lo peligroso y se enaltecen los signos de diferenciación social, los estilos de vida particulares; donde se segrega lo inseguro, lo sospechoso y lo temido.

La Vecinal del barrio, creada en 1979, que no posee sede, publica un diario mensual y cuenta con un nutrido número de socios. Una integrante de la Comisión Directiva expone

²⁹ Caggiano, S., 2005, Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios. Buenos Aires, Prometeo. Pp. 31

³⁰ Segura, R., 2007 *Urbanismo, miedo y otredad* V Jornadas “Vivir en la ciudad”. Cea-cu.Fac. de Humanidades y Artes. UNR. Rosario p.1

en una entrevista que no le preocupa carecer de un espacio físico de trabajo porque no están de acuerdo en superponer tareas con otras instituciones del barrio, que realizan mantenimiento y agrega que el barrio *“está muy consolidado en cuanto a servicios”*. Pretenden ocuparse de actividades más vinculadas con lo social-educativo, como por ej. llevar adelante articulaciones con las escuelas de la zona para poder dictar: talleres sobre la historia del barrio para los escolares; realizar encuentros con vecinalistas, (donde el aprendizaje estaría dado por ejercer el derecho al reclamo). Un proyecto a destacar que organizaron junto con los padres del barrio es el de *“corredores escolares”*, evidenciado en caminos seguros para que los niños puedan circular con menores riesgos. La publicación periódica de la Vecinal nos acerca e ilustra sobre el posicionamiento de sectores cercanos a la organización mencionada, respecto a la situación que compromete el normal funcionamiento de la puesta en obra de los proyectos de construcción avalados y ratificados por 50 años de trámites oficiales.

*“Desde hace dos meses vemos nuevamente el asentamiento de familias que viven en condiciones infrahumanas en 1° de Mayo y 27 de Febrero, sin servicios sanitarios, instalados bajo lonas y criando animales de corral.../ “el costo de estas relocalizaciones lo asumimos todos los rosarinos, como pasó con las 22 familias a las que se les pagó subsidios para liberar las tierras del Parque/ Los vecinos de este barrio trabajamos mucho para seguir desarrollando una infraestructura urbanística y de servicios acorde con la calidad de vida que merecemos. De igual modo esas familias también merecen vivir mejor, en viviendas adecuadas. Sus reclamos son legítimos pero un parque es un parque y es parte de los espacios verdes que requiere una ciudad con visión de futuro. Este lugar fue creado hace más de 50 años por el mismo cuerpo deliberativo de hoy y afectó 18 has dentro de un conglomerado populoso para brindar calidad de vida a todos los vecinos de la ciudad...”*³¹

A la desvalorización del espacio se le suman efectos de desocialización entre vecinos, que agudizan la segmentación entre territorios contiguos, los cuales refuerzan la sensación de inseguridad y peligro.

Con la re-invasión (o re-ocupación) de los terrenos destinados para el emplazamiento de espacios socio-recreativos, se da una situación de reconocimiento de los derechos de ese “otro” estigmatizado por parte de diversos sectores sociales, pero también se considera que a través de nuestros impuestos- como ciudadanos que somos- contribuimos al traslado y la relocalización de estas familias, en un espacio que acredite el mejoramiento de las condiciones de vida.

Esta restringida publicación enuncia las “voces” de los segmentos pertenecientes a esta clase media que ha visto cercenar sus derechos, que vislumbran expectativas de futuro

³¹ “Basurales y asentamientos irregulares”. Edición N° 56 de *Ecos de Tablada*. Febrero de 2006. Pág 4

promisorias para el barrio y se oponen tenazmente a la ocupación por las familias de mayor vulnerabilidad social. .

Este posicionamiento comprensible, en el sentido de entender la búsqueda de estos sectores de clase de un porvenir que en las últimas décadas se les mostró esquivo, nos muestra las consecuencias de una política económica perversa que incentiva la impulsa un individualismo desmedido. Entendemos que el neoliberalismo es mucho más que una política económica y de gobierno: es una manera de hacer negocios y propone una ética egoísta. En Tablada, como ya se ha expresado, ha profundizado las tensiones preexistentes provocando confrontaciones entre dos sectores de las clases populares.

En consonancia con lo planteado en párrafos anteriores, en un artículo de la publicación vecinal se manifiesta en forma categórica el desacuerdo de un grupo significativo de vecinos, en relación con la imagen equívoca del barrio que ayudó a difundir un prestigioso periódico local. Ataca al medio de difusión, endilgándole alianzas corruptas con otros sectores de poder, que habrían influido en la situación actual de desprestigio y estigmatización del espacio barrial.

“... el diario L. C. siempre satanizó a nuestro barrio y a su gente “Sucedió en Tablada”, rezan los titulares que se repiten desde hace casi un siglo. Este año lleva ya casi 10 titulares, ninguno de algún hecho loable de sus vecinos. ¡¡Pero el barrio le dice nó!! Muchos hechos acontecidos en el barrio, responden justamente a esos modelos perversos que los dueños de este medio defendieron en todos los gobiernos. ...Pero este barrio se forjó del trabajo y la creatividad de su gente y no vamos a permitir que empañen el futuro de nuestros hijos” (Representante vecinal)³²

Retornando al periódico local y prosiguiendo con la línea que vehiculizan algunos sectores en cuanto a la relevancia del barrio dentro de la ciudad, y su aporte a la riqueza socio-cultural y económica de la misma, podemos percibir lo expuesto en la sección de cartas de los lectores de este medio. Nos interesa presentar una pequeña polémica periodística que se generó entre dos vecinos con respecto al origen del barrio y su estigmatización.

“Quisiera que alguna vez se dejara de nombrar al barrio llamado San Martín como barrio La Tablada: esta es una manera despectiva e incorrecta ,ya que califica al barrio casi como una villa, cosa que dejó de ser hace mucho tiempo y que además ya integra en gran parte la zona de Rosario- centro. “Nuestro barrio se llama San Martín, un gran nombre como para sustituirlo por otro tan humillante”³³

³² Ibidem

³³ La Capital, 7 de setiembre de 2006. Carta Lectores. “Mi barrio se llama Tablada.”

La respuesta no se hace esperar; en ella se explica cómo se fijó el nombre del barrio en el que habitan ambos; marcando como un error el que ubicaba su origen en “Villa Manuelita” No concuerda con la posición del Sr. F.; enalteciendo el pasado de dedicación al trabajo y la lucha colectiva de sus pobladores; con una nutrida historia de movilizaciones, reclamos laborales y vecinales, que impulsaron las industrias y comercios de la zona. No puede dejarse de enaltecer que sus habitantes fueron los gestores de uno de los emprendimientos socio-culturales más importantes de Latinoamérica en la década del '70 : el Complejo de “la Vigil”.³⁴

Reflexiones finales

A través del recorrido que realizamos en este artículo nos hemos acercado al cruce de intereses y perspectivas entre sectores de un barrio ubicado en el Distrito Sur de la ciudad de Rosario. Barrio que quiere desvincularse de las representaciones que dieron lugar a la ubicación de las industrias contaminantes y de grupos, sectores descalificados, expulsados a los márgenes, aislados del cuerpo social.

Panorama complejo; con múltiples atravesamientos; con posturas polarizadas que tratan sobre el proceso de reconversión de los imaginarios sociales en distintos tramos de la historia nacional y local; sobre sectores de clase enfrentados desde los discursos, prácticas, actitudes y valores en la actualidad, que otrora formaron parte de ese horizonte de pujanza laboral y social, donde las industrias manufactureras se hallaban en florecimiento y donde la mayoría transitaba la militancia, defensa o simpatía por el movimiento peronista. Los sectores hegemónicos utilizaron los anclajes del mundo y cultura del trabajo propios de estas épocas para la construcción de mecanismos homogeneizantes y encubridores de las contradicciones sociales; de las desigualdades de clase, étnicas, de género, etáreas, logrando disciplinar a los sectores populares en interés de la producción en ascenso en la Argentina agroindustrial.

Territorio barrial caracterizado por inserciones y trayectorias laborales que marcaron a varias generaciones de extranjeros y argentinos, en las industrias vinculadas con la agroexportación y fueron fuente para el estrechamiento de lazos, encuentros e intercambios entre quienes convivieron y abrevaron en el ideal de progreso y ascenso social.

³⁴ Complejo cultural, social y educativo cuyo origen se remonta a la “Biblioteca Popular “Constancio. C. Vigil” creada en 1933 a instancias de la vecinal “Tablada y Villa Manuelita”.

Desde diferentes miradas, adquieren significado “diferentes” ciudades, tomando como argumento criterios estéticos o basados en el bienestar y derecho de sus habitantes. En los proyectos de renovación edilicia que se implementan desde las políticas públicas se van a ver afectadas forma de vida, valores, sensibilidades e imaginarios de quienes habitan esos espacios.

Hemos tratado de esbozar un acercamiento y delimitación de quiénes son los beneficiarios y quiénes los perdedores en estos procesos de urbanización que “*dan cuenta de un nuevo modelo que apunta a sistemas cerrados sin heterogeneidad y sin conexión entre ellos*”³⁵.

Con la retracción del Estado en sectores claves de la producción, el traslado a escenarios de rentabilidad asegurada a corto plazo y con políticas públicas focalizadas para los grupos indigentes o de mayor vulnerabilidad; los sectores populares se van a ir diversificando y segmentando. En este proceso las características culturales y étnicas van a transformarse en datos relevantes para los sectores hegemónicos y para los medios de comunicación, que van a hacer un uso ideológico de los mismos, territorializando y exacerbando los temores y peligros para la población.

Los temores exacerbados por la prensa escrita, como los medios aparecen como uno de los soportes primordiales para que las imágenes de autorreferencia de la sociedad mayor y las de las “minorías” se instituyan. Producen, ponen en circulación y contrastan muchas de dichas figuras y son fundamentales en el proceso de cimentación de alteridades sociales³⁶; al mismo tiempo que acrecientan y hacen uso de los miedos mientras propician el alejamiento “del peligroso”.

Hoy existen procesos de diferenciación que resuenan en un coro de actores heterogéneos. El barrio no es la villa; hay rechazo de estas estigmatizaciones y marcos interpretativos; que dan lugar a la defensa de los espacios que resignificarán y proporcionarán un matiz innovador al barrio. Producto del incremento de las “industrias sin chimenea”, de las industrias de la desindustrialización, de la sociedad de los servicios que preconiza el neoliberalismo, consideradas como mercancías o bienes de consumo, de la modernización motorizada por agentes privados e inmobiliarios.

³⁵ VIDAL-KOPPMAN, S., 2003, “Las urbanizaciones privadas: una innovación para la transformación del territorio?!” en De QUIROZ RIBEIRO, L; BRAGOS, O. : *Territorios en transición. Políticas públicas y transformaciones metropolitanas*. UNR editora., p.109

³⁶ CAGGIANO, S., 2005, *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo, p. 31